

**El 98 cubano en la prensa gráfica:
Aportes desde el *Cuba Libre* y *La República de Cuba***

Claudio Gallegos*

Resumen

El proceso independentista cubano de 1898 se erige como un hecho social plausible de ser analizado desde una gran diversidad de aristas. Las luchas por culminar con el dominio de España sobre la isla han generado una diversidad de investigaciones a ambos lados del océano. En este caso en particular, se intenta complementar los estudios vinculados a la discusión de una fuente periodística poco trabajada denominada Cuba Libre y su continuación La República de Cuba. Los discursos y las intervenciones presentes en las mismas refieren los hechos ocurridos desde una mirada alternativa a la desarrollada por la prensa decimonónica.

Palabras clave: 98 cubano - prensa - Argentina - visión alternativa

Abstract

Cuban independence process in 1898 can be analyzed from a wide variety of edges. Battles to end with the domain of Spain have generated a series of investigations in both sides of the ocean. In this particular case, the intention is to complement the studies related to the receipt of the aforementioned 98 Cuban press in Argentina. Specifically its questioned a rather elaborate journalistic source called Cuba Libre and its continuation La República de Cuba. The speeches and the interventions coming from these sources present an alternative view to the one most developed by the nineteenth-century press

Key words: 98 cuban - press - Argentine - alternative view

* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Universidad Nacional del Sur (UNS). Argentina. E-mail: cgallegos80@gmail.com

Fecha de recepción: 11/10/2016

Fecha de aceptación: 01/03/2017

Introducción

Todo trabajo de investigación de tipo histórico se vincula con una multiplicidad de fuentes que conforman un eje desde el cual el historiador trae hacia el presente los hechos que se analizan. La labor del investigador radica en la selección de las metodologías adecuadas y la recopilación de bibliografía que dé cuenta, por un lado, del estado de la cuestión, y por otro del contexto de estudio. Todo ello ligado a la rigurosidad científica desprendida de las metodologías y al posicionamiento del investigador en cuanto al tema en cuestión.

Las fuentes a presentar en este artículo se encuadran en un proyecto de investigación orientado a la construcción sistemática y metódica de conocimiento de un acontecimiento específico: la independencia cubana de 1898, conocida como *98 cubano*. El mismo se constituye como hecho histórico complejo que se instala en la prensa como una fuerza dinámica que se diaspORIZA en múltiples problemáticas de reflejo continental; asimismo engloba tópicos referenciales como la independencia, el imperialismo, la construcción identitaria, vertebraciones económicas y concepciones de estado, transitando desde allí por un gran número de aristas que aún no se han agotado.

Gran parte de la realidad social se nos presenta a través de las noticias construidas por los medios de comunicación. El periodismo nos acerca a un mundo que quizá no podemos acceder de manera directa. Y en este sentido, las teorizaciones acerca de la Noticia se encuentran inmersas en la teoría de los medios y en un paradigma aun mayor como lo es la teoría de la comunicación y la cultura. La relación entre comunicación, cultura y política se exhibe como el eje transversal en el proyecto mencionado.

En la Argentina, particularmente, importantes trabajos han resaltado el rol de las publicaciones periódicas en el siglo XIX como vehículo de discurso ideológico, como escenario de lucha y participación política o de debates culturales y sociales, otros se han interesado por la cuestión de la comunicación social y han considerado a los

periódicos del último cuarto del siglo XIX como elementos centrales en la constitución de un nuevo público de lectores.¹

Pero analizar las publicaciones periódicas como productos culturales complejos resultado de un proceso colaborativo intelectual, material y técnico implica asimismo atender tanto a los contenidos como a su calidad de objetos materiales, es decir, sus formas discursivas y gráficas. Como indican de la Motte y Przyblyski, debemos leer la prensa “textual, contextual y visualmente.”²

Por todo lo comentado anteriormente, este artículo intenta presentar un corpus documental específico: el semanario argentino *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba*, editado en Buenos Aires de 1896 a 1898, como fuentes de suma importancia en lo referente a la recepción de la independencia de Cuba en la prensa Argentina, y muy poco referenciado en las investigaciones al respecto.

Se tendrá en consideración, de forma paralela, el amplio campo periodístico argentino de fines del siglo XIX en donde el *98 cubano* toma presencia diaria y en el que la dimensión internacional, sus implicancias geopolíticas, la dinámica de los actores intervinientes y las proyecciones del caso, le confieren al conflicto carácter de Gran Relato.

Cuba Libre y *La República de Cuba* instrumentan un tratamiento específico de los sucesos isleños nutriendo su construcción en una agenda de época que refleja un proceso dialéctico. Para ello es necesario revisar tópicos centrales de la teoría de la noticia tales como la agenda atributiva, los criterios de noticiabilidad, y los planos de intencionalidad dirigidos a su campo de recepción.

Del acontecimiento a la noticia:

Proceso de construcción de textos periodísticos

El trabajo con discursos de tipo periodístico nos lleva a tomar contacto con una pluralidad de aspectos de la sociedad cruzados transversalmente por las subjetividades y los contextos.

¹ José Luis ROMERO, *Las ideas políticas en Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001; Sylvia SAÍTTA, *Regueros de Tinta*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998; Aurora SÁNCHEZ, “La prensa satírica”, Horacio VÁZQUEZ RIAL (dir.), *Buenos Aires. 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 326-352.

² Dean DE LA MOTTE y Jeannene PRZYBLYSKI, *Making the News. Modernity & the Mass Press in Nineteenth-Century France*, Amherst, The University of Massachusetts Press 1999, p. 9.

Primero debemos tener en cuenta que en el análisis de prensa, se considera a los periódicos en su rol de agentes no sólo sociales sino también y, sobre todo, políticos, ya que los mismos se desempeñan como grupos de interés y de presión, cualidades suficientes para afectar el proceso de toma de decisiones a través del ejercicio de influencias sobre otros agentes: el gobierno, los partidos políticos, los movimientos sociales, las instituciones formales e informales.³

En segundo lugar se rescata el valor de la prensa escrita como una industria donde las opiniones, el mundo de referencia, se erigen como las mercancías prefabricadas. Es decir, que los editores de periódicos transitan por un camino donde los aspectos económico y político ocupan un protagonismo indiscutido. Es difícil concebir la idea de que un periódico no remita en algún momento a cuestiones netamente económicas. Si no considera la idea de obtener ganancias con sus ediciones al menos deberá plantearse cómo subsistir para el siguiente número.

El papel de la prensa como formadora de opinión en el seguimiento de un conflicto armado tuvo eclosión, justamente, en torno al 98 *cubano* con el auge de la prensa amarilla en Estados Unidos, ocupando el rol de actor protagonista no sólo en lo concerniente al seguimiento de la guerra, sino también en cuanto a la colaboración en la conformación de un imaginario social del conflicto.

En el caso de Argentina, la prensa local dio a conocer la lucha de Cuba por su libertad desde posturas antagónicas y casi irreconciliables, estableciendo un escenario claro de posicionamientos, donde cada una de ellas buscaba el apoyo de su causa. Más adelante volveremos sobre este tema.

Una cuestión ideológica. Análisis de discursos periodísticos

Todo discurso relacionado con la prensa se vincula íntimamente con lo informativo, que guarda muchas veces estrecha relación con el rasgo argumentativo. Precisamente los discursos argumentativos que eslabona la prensa se encuentran en íntima relación con premisas políticas. De esta manera, se sostiene que los textos del semanario *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba*, deben analizarse partiendo de la idea de la politicidad de lo que dice y lo que calla.

³ Héctor BORRAT, *El periódico como actor político*, Barcelona, Gili, 1989, p. 150.

El análisis crítico del discurso representa una buena herramienta para trabajar las fuentes periodísticas, ya que se ha convertido en una opción cada vez más utilizada por los diversos científicos sociales. Para Van Dijk, representa un planteamiento especial dedicado a estudiar los textos y el habla que emerge de la crítica lingüística, de la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación.⁴

Pero lo antedicho se ve incompleto si no consideramos que un periódico, o en este caso un semanario, representa un actor dinámico gracias a su condición de medio de comunicación. Es un actor que emite, omite, incluye, excluye, elogia, difama, etc., dentro de una pluralidad de mensajes que se exhiben a través de las diversas notas periodísticas, editoriales, entrevistas, avisos publicitarios y demás. El hecho es que el producto final que llega a la sociedad genera una interacción entre actores sociales que decodifican según sus competencias y contextos el/los mensaje/s que se pretende/n transmitir.

El discurso político supone al menos dos destinatarios dirigiéndose a ambos al mismo tiempo. Uno negativo (contradestinatario), distanciado de lo que propone el enunciador no reflejado en su discurso, y otro positivo (prodestinatario), que se entrega, que comulga con lo que propone, plausible de ser seducido (colectivo de identificación).

Lo interesante, entonces, es descubrir qué estrategias discursivas son utilizadas para la construcción del otro negativo y el otro positivo. En la fuente que se presenta para su estudio, los residentes españoles junto con los “hispanófilos”⁵ conforman el primer grupo, mientras que los independentistas y anglómanos el segundo. Quizá se pueda nombrar un tercer grupo, aquellos que representan los actores a conquistar, quienes no demuestran una postura tomada en cuanto al tema en cuestión. Para poder “captar” estos lectores, los semanarios llevan a cabo diversas estrategias argumentativas tendientes a seducir, atraer y adoptar la posición del semanario.

En un primer acercamiento se puede afirmar que los semanarios porteños *Cuba Libre* y *La República de Cuba* son matutinos –en ciertas ocasiones vespertinos– que se editaron en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1896 y 1898. En el caso del primero de ellos, su propia denominación plantea una idea clara, pero para finales del

⁴ Teun VAN DIJK, *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la Información*, Barcelona, Paidós, 1988, p. 82.

⁵ Sujetos individuales o colectivos que defienden no sólo la causa española en Cuba sino también algunos rasgos de su cultura como aspectos positivos y de raigambre en América. En las fuentes esta postura se criticada severamente a través de la interpelación a órganos de prensa y algunas personalidades puntuales.

siglo XIX pensar una Cuba libre, se entrecruza con una diversidad de factores que no se analizaran aquí.

Cuba Libre y *La República de Cuba* conforman dos etapas de un mismo semanario que se editaban en la ciudad de Buenos Aires los días sábado, generalmente,⁶ y por las tardes. Ambos conforman un corpus fontanal de 87 números publicados entre 1896 y 1898.⁷

Resulta un tanto complejo establecer el inicio de las publicaciones debido a la falta de ejemplares. Lo cierto es que hay una publicación de *Cuba Libre* el 16 de octubre de 1896, que no referencia año y número, y que incluso se edita en la vecina ciudad de Montevideo. Ese primer ejemplar con el que se cuenta data del día 2 de enero de 1896, año 2, número 5.⁸ Esto permite considerar la existencia de algunos números los sábados de diciembre de 1896 para luego tomar regularidad a lo largo del año 1897 y 1898. Esta inferencia finalmente es corroborada en el número 53 de *Cuba Libre* debido a que allí publican que el 5 de diciembre de 1896 nació dicho semanario y festejan su primer año de lucha. De todas formas, se registran saltos de suspensión en sus ediciones, situación por la cual en otros números se logra ver la fecha de dos días seguidos.

El mismo problema se encuentra a la hora de referenciar el final de las publicaciones de este semanario. El número 87 pareciera ser el último. Dicho ejemplar se edita los días 30 y 31 de julio de 1898, pero no encontramos en el mismo ninguna referencia directa acerca de que ese era el último número.

El director y administrador del semanario era Juan Baurista Govín, conocido contador de la época ubicado en la calle San Martín 367, dirección donde también se encuentra la imprenta. Asimismo, era un asiduo participante de actividades relacionadas con Cuba y formaba parte de varios comités pro-Cuba en Argentina.

Una característica a tener en cuenta es la relación del armazón lingüístico con otros elementos, tales como los encabezados, la tipografía, el emplazamiento, etc., para lo

⁶ En algunas oportunidades se editó los días domingo.

⁷ Las fuentes pueden encontrarse en al menos cuatro repositorios: biblioteca donada por el Abad de Santillán al Instituto de Estudios Sociales de Ámsterdam; Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI); Biblioteca Nacional de la República Argentina; y en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, Cuba. Todos los repositorios fueron consultados logrando confeccionar un corpus documental de 81 números.

⁸ Como ocurre en reiteradas oportunidades en los diversos periódicos de la época, la fecha incurre en un error. El semanario marca 2 de enero de 1896, lo cual no es correcto si consideramos el año y número de la publicación. Es muy probable que por ser el primer número de un nuevo año la imprenta haya incurrido en el olvido de cambiar el año, situación salvada a partir del siguiente número. Esta situación provocó que en todos los repositorios en los que se encuentra la fuente indiquen como inicio de las actividades del semanario el año 1895, dato erróneo si realizamos un análisis más profundo.

cual la semiología sirve de ayuda a la lingüística. Al saber que la prensa se nos presenta con una gran cantidad de noticias es necesario confeccionar una hoja de ruta que nos dé la pauta de cómo clasificar, sistematizar, interpretar y contextualizar los materiales discursivos.

Esto nos deja ver que el tema del espacio reviste importancia. Él mismo se erige como organizador y ordenador de diversas unidades comunicacionales que interactúan con elementos lingüísticos. Nos referimos a los elementos paralingüísticos e icónicos.

El texto, su tamaño, el encabezado, el ir o no acompañado de sub-encabezados, balazos, llamadas, sumarios y, en general, todos los elementos diseñados para interesar al lector y para guiar su lectura. Como elementos icónicos se considera a las fotografías, caricaturas, mapas, gráficos, etc. Esas imágenes se significan desde el contexto de aparición en conjunción con el resto de los elementos lingüísticos y paralingüísticos de la propia noticia e intertextualmente.

El número de páginas, la cantidad de columnas, el espacio donde aparece la noticia que nos importa, la frecuencia de la misma, las adjetivaciones utilizadas, la letra, el tamaño de la letra, si usa negrita, cursiva o entrecomillados, la firma de quien escribe, etc., no representan una casualidad sino que constituyen elementos seleccionados y dispuestos intencionalmente, y deben tenerse en cuenta a la hora de revelar y analizar la información.

La estructura de las fuentes en cuestión no difieren de lo que en general eran las publicaciones de la época. El semanario contaba de 4 carillas con 4 barras de noticias en cada una de ellas. Escasa presencia de publicidades en general, pocas imágenes y reproducción de fragmentos de obras consideradas imprescindibles para todo pro cubano, lista de los mandatarios en Cuba, y a veces (sin una regularidad establecida) los responsables de la publicación.

También resulta complejo establecer clasificaciones en estas fuentes en cuanto a secciones. El *Cuba Libre* y *La República de Cuba* pueden ser vistos como una gran editorial en la totalidad de sus páginas. Son muy pocas las secciones que incluso no perduran mucho en el tiempo. Las más recurrentes son “Noticias de Maceo”, referidas en un primer momento a las campañas del líder cubano para luego relatar su muerte; y Episodios de Guerra: mi vida en la Manigua.

Figura 1
Portada de *Cuba Libre*



Fuente: CEDINCI, rollo 32.

Los semanarios subsistían en base las suscripciones. Se abonaba una módica suma que, más los ingresos provenientes de las publicidades y de distinguidos profesionales se financiaban la edición de los distintos números. *Cuba Libre* y *La República de Cuba* poseían una tirada de 3000 ejemplares aproximadamente.⁹

Quienes escriben, fuentes y audiencia: relaciones de poder e interdependencia

En todo trabajo que tenga como fuente de análisis a la prensa es necesario incluir dos aspectos: quienes escriben y quienes leen. Los emisores y los receptores representan otro objeto de estudio. Por un lado, los periodistas que construyen las noticias traen consigo un bagaje personal que durante muchos años fue considerado por la psicología conductista y la psicología social. El comportamiento del emisor puede variar de un compromiso con su trabajo realizando lecturas éticas de la realidad para la posterior

⁹ La mayor diferencia se establece con la publicación del número 8, destinado casi íntegramente a la figura de Máximo Gómez, la cual consta de 10.000 ejemplares.

confección de la realidad periodística, a la filtración de sus opiniones e intereses en el proceso de conformación de la noticia.

Por otro lado, y durante largo tiempo, la audiencia fue considerada como un sujeto colectivo pasivo, que sólo recibía cúmulos de información que decodificaba en función de sus posibilidades. Un primer paso lo dio Jacob Levy cuando pone en funcionamiento la sociometría.

Lo cierto es que el interés de la audiencia en varias oportunidades puede marcar el destino de las noticias, es decir, los intereses de los receptores constituyen un punto clave que los emisores deben considerar para establecer qué acontecimiento se vuelve noticia. Así, el papel de la audiencia en algún punto formaría parte de la selección de lo noticiable.

En *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se encuentra un recurso típico de la prensa decimonónica: la ausencia de firmas en las noticias o el uso de seudónimos. Por ello se torna difícil intentar establecer posibles redes de circulación del conocimiento en donde intervienen personas que actúan en medios de comunicación pero también en instituciones, asociaciones, comités, etc.

En este sentido resulta interesante considerar: rastreo de las personalidades que aparecen como firmantes de noticias en los semanarios; revisión de la lista de profesionales que publicitan en los mismos; identificación de los integrantes de los comités en favor de Cuba presentes en dichos semanarios.

Escritores de noticias

A lo largo de los 87 números que componen *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se encuentran, aproximadamente, unas 60 firmas que identifican quienes escriben, con su nombre personal o apelando a seudónimos. De esas 60 personas se han podido identificar fehacientemente a 21. Es necesario destacar que además de la presencia de seudónimos, muchos firman con siglas, y pocos con datos veraces de comprobar por lo que se considera que el número de identificados no es menor.

Argentinos, extranjeros residentes en el país, extranjeros de visita, colaboradores desde el exterior, todos unidos en un semanario con el objetivo único de plasmar una visión en apoyo a la causa cubana, constituyéndose en la postura alternativa del campo comunicacional.

Las personas que aparecen con más recurrencia en las distintas ediciones de los semanarios son: Ángel Gordillo, Enrique G. Basail, José Juan Biedma y Ricardo Buenamar. Menos Basail, todos fueron identificados.

Ángel Gordillo, abogado de profesión, fue designado como primer sensor suplente en el año 1877 en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, precursora de la Universidad Nacional de Tucumán. También fue el redactor de las “reformas necesarias” del Código de Procedimientos Civiles. Fue un asiduo representante de los movimientos pro-cubanos en el país y trabajaba desde la sede del semanario.

José Juan Biedma fue parte de las milicias que en 1879 llegaron a Patagones, donde finalmente se quedó viviendo. Fue el creador del diario *El Pueblo* de esa ciudad junto con César Vuillermet en 1884. Se dedicó posteriormente a la escritura de textos históricos de la zona de Viedma y Patagones.

Ricardo Buenamar es quien más publicaciones posee en nuestras fuentes. Es el seudónimo de Raimundo Cabrera, director del periódico quincenal *Cuba y América* editado en New York y La Habana. Colabora con el órgano de prensa que se analiza desde el exterior.

Es llamativo que en ninguna de las ediciones de la fuente aparezca referencia alguna al director de los semanarios Juan Bautista Govín. Sólo encontramos la publicación de su desempeño como profesional pero no firma noticias, si las escribe, con su nombre.

Para el caso de los corresponsales se infiere que los mismos estaban destinados a preocuparse más por la difusión de los semanarios en sus lugares de pertenencia ya que tampoco figuran en la lista de escritores. Entre ellos destacamos a: Luis Valdés García en Montevideo; M. Tornes en Panamá; J. A. Morel en Bahía Blanca; A. G. López en Pehuajó; y Luis Zuffarey en la ciudad de La Plata.

Indicador profesional

Dentro del aviso “indicador profesional” aparecen personalidades vinculadas con la clase pudiente de la Argentina decimonónica, pertenecientes a históricas familias del país con peso político y económico. En alguna oportunidad se nombra a Bartolomé Mitre y Vedia y Bernardo de Irigoyen, y este último no olvidemos que el 1 de mayo de 1898 asume como gobernador de la Provincia de Buenos Aires, a solo 14 días del comienzo del enfrentamiento armado entre España y Estados Unidos. Si bien pertenece

al Partido Autonomista, que desde el Ejecutivo nacional promulgó la neutralidad en cuanto a la guerra en Cuba, de Irigoyen no da a conocer en los semanarios postura alguna y sólo se limita a publicar la dirección de su estudio.

Comités, asociaciones y juntas a favor de Cuba

Los semanarios le otorgan un lugar especial a los comités u asociaciones en favor de Cuba. En reiteradas oportunidades la nómina de personas que conformaban dichas juntas en apoyo de la causa cubana ocupaba la portada. Alguno de ellos tales como el Comité Ejecutivo Pro-Cuba; la Junta Central de Propaganda de Cuba y por último, el Club Pro-Cuba “San Martín”, dan cuenta de personalidades vinculadas con actos de defensa de la independencia de Cuba.

El 21 de octubre de 1897 se funda el Comité Pro Cuba Libre, y en su edición del 23 del mismo año y mes *Cuba Libre* lo comunica. Quien se encuentra al frente de este movimiento es el Dr. Tiburcio Padilla, quien años atrás había sido gobernador de la Provincia de Tucumán por el Partido Autonomista Nacional. Reunidos en su casa forman la siguiente comisión con el fin de recolectar fondos y hacer propaganda de los “nobles ideales del pueblo cubano”:

PRESIDENTE HONORARIO: Carlos Guido y Spano

PRESIDENTE: Tiburcio Padilla

VICE-PRESIDENTE 1: Juan José Biedma

VICE-PRESIDENTE 2: Agustín Echepareborda

SECRETARIO GENERAL: Arturo Canovi

SECRETARIOS: Antonio Lambruschini; Juan Melsen (h); Jorge Chenaut;
Alfredo D´Onofrio

PRO-TESORERO: Carlos Pettinaroli

VOCALES: Ángel Estrada; Enrique Pérez; Ángel Ortiz; Juan Cornet; Pascual
Delgado

Por la Comisión de Propaganda encontramos a:

PRESIDENTE: Augusto B. Sarmiento

VICE-PRESIDENTE 1: Luis Daneri

VICE-PRESIDENTE 2: Issac J. Blanco

SECRETARIOS: Cesar Pettinaroli; Manuel M. Ortis; Alberto Fyyn; Raúl S. Chenaut

VOCALES: L. N. Petitpain; J. B. Govin; Justo Ybañez; Martín E. Salvadores; Ricardo Arroyo.

Los nombres que resaltan en esta lista son el de Augusto Belin Sarmiento, nieto del ex presidente de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento; el profesor de aritmética y álgebra Arturo Canovi y Ángel Estrada, socio fundador de la Sociedad Rural Argentina y creador de la editorial Estrada que se encuentra en funcionamiento en la actualidad.

Cuba Libre y *La República de Cuba* si bien se caracterizaron por ser pequeños semanarios en cuanto al número de ediciones y llegada a todo el país, indiscutidamente fue parte de la lectura de un sector considerable de la intelectualidad y gobierno de Argentina. Esto revela que dichos semanarios fueron generadores de temáticas de debate en lo que respecta a la causa cubana, y la importante adhesión de diversas personalidades a la postura que plantea de una Cuba libre del colonialismo español.

De-constuyendo el Gran Relato: las agendas

El proceso independentista cubano de 1898 representa desigualdades infocomunicacionales en el campo periodístico argentino de la época. Enlazados a una visión hegemónica que promociona una mirada hispanista e hispanófila del conflicto, periódicos tales como *La Nación* y *La Prensa* apelan a una diversidad de estrategias discursivas de defensa y apoyo al accionar español sobre la isla, algo que también se ve, aunque en menor medida en *La Tribuna*.

El periódico *La Prensa* surge en octubre de 1869, bajo la dirección de José Clemente Paz, con el objetivo de diferenciarse del resto de los periódicos contemporáneos a los que consideraba partidistas o facciosos; no obstante, con el paso del tiempo se convirtió en otro vocero del pensamiento liberal y conservador del país.

En el año 1870, el ex presidente de la Nación Argentina, Bartolomé Mitre, funda *La Nación*, con el fin de convertirla en tribuna de doctrina y difusora de los principios de la nacionalidad y de las garantías institucionales.

La Tribuna, por su parte, fue fundada en 1853 por iniciativa de los hermanos Héctor y Mariano Varela, en apoyo a la política de Urquiza, destacándose en sus páginas las reflexiones de Domingo Faustino Sarmiento.

Los tres medios de comunicación referenciados en reiteradas oportunidades reconocen el derecho de los cubanos a la independencia, pero nunca conformará el epicentro de los relatos. Deciden resaltar los lazos de solidaridad con España desde el rescate de sus baluartes ancestrales vinculados con la nobleza, la hidalguía y la gallardía. En otras palabras, reconocen su calidad de Madre Patria.

Ya con el ingreso de los Estados Unidos en la contienda, el relato de estos periódicos dejan de lado al sujeto genuino del conflicto: el cubano luchando por su emancipación. Es a partir de ese momento en el que la guerra es referenciada entre España y el país del norte.

El semanario porteño *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba* son los que se encuentran enmarcados dentro de una postura opuesta a lo detallado anteriormente haciendo hincapié en el accionar cubano. A modo de ejemplo se puede leer en sus páginas:

“[...] unánime es la opinión de la llamada prensa *argentina* y que nosotros, con más propiedad, llamamos *española* o *negociante* a favor de España [...] todos los diarios, sin excepción, hacen coro a las vociferaciones de la *colonia* española en contra de Estados Unidos y de Cuba. Sus columnas se llenan de crónicas en donde el lector estupefacto sólo encuentra López, Pérez y Garcías desprendiéndose el chaleco para entregar la camisa a beneficio de un barco fantasma [...]”¹⁰

En su misma portada, *Cuba Libre* resalta su título (margen superior) junto al escudo de la República en Armas de Cuba (hacia la izquierda). El subtítulo (debajo del título) en general cambia pero entre dos opciones: el producto del periódico se destina exclusivamente al tesoro del Partido Revolucionario Cubano o, el producto de este periódico se destina exclusivamente a los heridos, enfermos e inválidos del Ejército Libertador de Cuba. También aparecieron juntos. Por si queda alguna duda, desde su primer número vemos una frase de Mariano Moreno: “Más vale una libertad peligrosa

¹⁰ *La República de Cuba*, 30 de mayo y 2 de abril de 1898, p. 2

que una servidumbre tranquila.” La posición que ocupa *Cuba Libre* en el arco periodístico nacional queda más que clara: a favor de la libertad, de la independencia, en apoyo a la revolución.

Estas diferencias infocomunicacionales que se evidencian no se divisan sólo en el plano teórico de “lo que dicen”, a su vez, se ven directamente relacionadas con la capacidad empresarial de los medios de comunicación de la época. Grandes periódicos de alcance nacional que logran imponer esa visión hegemónica frente a un semanario de circulación reducida aunque conocido masivamente. Aquí nos enfrentamos al primer problema que puede afectar a una noticia: el tema de la oferta y circulación como mercancía. De todas formas, el hecho es que el proceso independentista cubano de fines del siglo XIX formó parte de la agenda global periodística, gracias a su capacidad no sólo de ser noticiable sino también de ser dramatizable. Cuba formó parte de las mediaciones en tanto dispositivos de construcción hegemónica.

Fuera del ámbito periodístico, y alimentado por el mismo, estas diferencias hacen carne en diversos sectores de la sociedad escenificando acciones en asociaciones, clubes, ligas, etc., donde discuten y promueven sus ideales con respecto al tema en cuestión. Es decir, el conflicto en Cuba como parte de la agenda global del país fue apropiado por variadas organizaciones a modo de necesidad de construcción de lo cotidiano en el sentido de teorizar o simplemente analizar una guerra aunque lejana geográficamente.

Se destacan entre otros, movimientos pro-cubanos en la Argentina tales como el Comité Ejecutivo Pro-Cuba, la Junta Central de Propaganda de Cuba o el Club Pro-Cuba “San Martín”; los de apoyo a España como Asociaciones de Socorros Mutuos, Unión Vasca entre otras.

Esta apropiación se da, justamente, por la calidad de *new issues*¹¹ que adopta el 98 *cubano* en el sentido de instalación de una nueva problemática de la sociedad contemporánea: Imperialismo vs. Colonialismo, junto con el tema central de “la guerra”, tópicos inevitables en las columnas de los periódicos mundiales que revistan asuntos tales como tipos de violencia, causas, consecuencias, razones económicas,

¹¹ Según Aníbal Ford, los eventos son acontecimientos puntuales limitados en el tiempo y en el espacio, las *issues* tienen un carácter acumulativo, son un conjunto de acontecimientos puntuales ligados entre ellos y que entran en la misma categoría genérica. *Issue* tendría casi el sentido de una cuestión que plantea un debate social con opiniones diferentes en pugna a propósito de ese debate. Aníbal FORD, *La Marca de la Bestia*, Buenos Aires, Norma, 2002, p. 42.

políticas, etc. Todas temáticas tratadas en el arco redaccional argentino desde miradas distantes que conforman la agenda global del momento.

Las fuentes en estudio resaltan en reiteradas oportunidades esta temática. A modo de ejemplo se puede observar:

“[...] la revolución cubana ha sido desde su principio un suceso político de resonancia universal; ya porque su triunfo importaría borrar el último vestigio de aquella España en cuyos dominios no se pone el sol; ya porque conocidos del mundo entero los repetidos esfuerzos de esos americanos tan dignos de ser libres y llevar un nombre nacional armónico con el de la tierra de sus hogares, espera ansioso el resultado de la heroica contienda; ya porque a esta altura del siglo XIX no se puede mirar indiferente el espectáculo de un pueblo que lucha denodado para que se le reconozca la propiedad del don característico del hombre [...]”¹²

El *98 cubano* formó parte de la agenda global, a través de una compleja construcción que incluye ideologías, instituciones, disciplinas, posturas estatales y gubernamentales y también civiles, entre tantas.

El conflicto en la isla es tomado como caso ejemplo en *Cuba Libre* y *La República de Cuba* para evidenciar el avance de los Estados Unidos sobre territorio americano. Plantea, recién en sus últimos números publicados, la situación a modo de advertencia con una mirada a futuro muy clara en donde la premisa central es: este es el primer movimiento de una cadena mayor de escalada continental. En este sentido podemos conceptualizar también al *98 cubano* como caso-hipótesis, ya que desarrolla una tesis explicativa de lo que sostiene y proporciona o impone nuevos temas a tratar en las agendas periodísticas producto de una jerarquización en la información que desarrollaremos en breve.

Ahora bien, lo que importa destacar son los dispositivos o mediaciones a través de los cuales la población toma contacto con las agendas. No se discute la existencia de la agenda en cuanto tal, pero sí se debe tener en cuenta las jerarquizaciones e ítems que desarrolla en sus variadas manifestaciones mediáticas, es decir, las diversas y particulares agendas atributivas.

¹² *Cuba Libre*, 01 de enero de 1898.

Siguiendo a Aníbal Ford en lo que respecta a la constitución de las agendas de problemáticas contemporáneas, estas no se quedan sólo en una visión sincrónica. También poseen un anclaje diacrónico, lo cual sugiere que existen temas globales de interés continuo y nuevas problemáticas con las cuales se relacionan. En el caso de *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, los asuntos vinculados a la guerra y el colonialismo como problemática de interés continuo se entremezcla con el imperialismo, tópico nuevo y central a fines del siglo XIX.

Nos encontramos entonces ante la problemática de entender, en este caso, a la gráfica como indicador de temáticas noticiables (y la independencia cubana lo fue), pero también como un generador de opiniones públicas quizás distorsionadas en función de las jerarquizaciones y argumentaciones que proponga a la hora de contar la noticia. Mientras los periódicos de alcance nacional titulaban sus notas con frases como: “Guerra España y Estados Unidos”, “Apoyo a España desde América”, “Invasión estadounidense”, “Guerra Hispanoamericana” etc., *Cuba Libre* y *La República de Cuba* plantean: “Guerra redentora”; “La causa cubana”; “Cuba Libre”; “No hay autonomía posible”; “La revolución cubana”; “Revolución e independencia o autonomía y esclavitud”; y un extenso etcétera. De esta manera queda establecido de forma clara el tema de una misma agenda desde jerarquizaciones y acercamientos totalmente opuestos y que participan de la construcción de la opinión pública.

Notoriamente, ambas posturas se encuentran ubicadas periodísticamente en el ámbito de noticias internacionales y guerra, pero las fuentes que se analizan dan un paso más y posicionan el tema de la revolución y la independencia como premisas base del pueblo cubano, y el imperialismo como una nueva situación a analizar, pero que incitan a la compulsión.

Esto nos lleva a considerar la noticiabilidad.¹³ Allí se encontrarán diversos criterios de clasificación de la información conceptualizados en los estudios sobre el armado de la noticia conocidos como el *newsmaking* y el *gatekeeping*. El primer término de ellos apela a la construcción de la noticia y en él actúa la interpretación y elaboración de los acontecimientos; el segundo de los términos nombrados hace alusión a la selección de la información, qué ingresa en un periódico y que no. *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se caracterizan, en este sentido, por ser un semanario en el que se reproducen sólo

¹³ Entendida como el “conjunto de elementos a través de los cuales el aparato informativo controla y gestiona la cantidad y el tipo de acontecimientos de los que seleccionar la noticia en función de determinados valores que varían histórica y culturalmente.” Mauro WOLF, *La investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Paidós, 1987, p. 222.

noticias de contenido cubano. Los hechos y situaciones que atravesaba la Argentina hacia finales del siglo XIX, no son referenciados a menos que presenten una íntima relación con los acontecimientos isleños. La selección de los mismos a su vez, se insertan en el accionar revolucionario en Cuba. Dicha temática es referenciada desde diversas perspectivas, por ejemplo: a través del recuerdo a patriotas cubanos u otorgando grandes secciones a los reconocidos militares de la gesta cubana tales como Antonio Maceo y Máximo Gómez entre otros.

Cuba Libre y *La República de Cuba*, están comprometidos con la causa cubana de la revolución, a la que representan desde las hazañas de los mártires que dejan la vida en la guerra luchando por un ideal de libertad, hasta los ciudadanos cubanos colaborando con el procesos libertario desde sus posibilidades. Lo interesante a rescatar es que, por ejemplo, estos patriotas que distinguen nuestras fuentes, en general, fueron reproducidos por distintos medios como una masa inorgánica y rebelde, de esclavos y negros que no hacen más que recordar los trágicos sucesos de Haití. Sin embargo, en su intención de reivindicar las acciones cubanas por la libertad, deslindando a la lucha de cualquier análisis peyorativo, el semanario comenta:

“[...] el mundo entero va comprendiendo ya que la revolución cubana no está sostenida por turbas inorgánicas que hayan tomado las armas inspiradas por abominables pasiones, que a los crímenes del asesinato y del saqueo unan los horrores del incendio y la devastación, como lo ha propalado a los cuatro vientos la insidia de los voceros de España, sino que ha visto en sus campeones, esclavos que quieren cambiar su destino y asumir la representación de ciudadanos libres [...]”¹⁴

Por otro lado, renombradas personalidades provenientes de las milicias y las letras poseen un espacio preferencial en las distintas ediciones de las fuentes seleccionadas. La historia de vida, como un emergente de la antropología, va ganando terreno en la gráfica para posteriormente ser un punto esencial en el periodismo del siglo XX. El caso más llamativo de todos es el de Antonio Maceo, líder indiscutido de la gesta libertaria que muere en combate luego de una hazaña militar pocas veces vista en la historia mundial. Destacamos que en la mayoría de los casos hay una marcada tendencia a la

¹⁴ *Cuba Libre*, 16 de Enero de 1897, p. 3.

serialización de las noticias transformándose en una narración entregada por etapas y literaturizada. Nos encontramos aquí con el segundo problema de las noticias: su narrativización, a través de recursos tales como la teatralización/dramatización, que es utilizada como mecanismo para obtener relevancia inclinada incluso a caer hasta en la trivialización para conservar el interés público.

En este sentido, la narración juega un papel esencial a la hora de construir una historia en base a hechos reales, y aún más si un tema se retoma en las distintas ediciones a manera de novela que siempre culmina con un “continuará”. Buscar un inicio, un nudo y un desenlace en historias con base en la realidad es un periplo que los periodistas afrontan con el objetivo de seducir a los destinatarios y maquillar una noticia para que resulte consumible. El tema de la guerra en *Cuba Libre* y *La República de Cuba* atraviesa este proceso narrativo por medio de una innumerable serie de estrategias que mantienen cautivo al lector frente a propuestas gráficas de otros medios que, sobre el mismo tema, difieren en contenido y presentación. Quien lee debe realizar sus interpretaciones aunque el nivel de dirección de esas lecturas varía considerablemente.

Tanto las construcciones de la agenda de época como las diversas manifestaciones sociales de acción y teoría sobre el 98 cubano se articulan para dar forma a pensamientos encontrados que presentizan hechos ajenos a nuestra realidad pero que sirven como ejemplo didáctico para establecer ideologías, más allá del compromiso explícito que en el caso de nuestra fuente demuestra para con la causa cubana.

Si bien no se hace un estudio de recepción, se podría asumir que el tema de las agendas globales pone de manifiesto no sólo la problemática en cuanto a la elección, clasificación y jerarquización de tópicos, sino que también pone en evidencia cómo influye en la mediación de los mismos con la sociedad. En otras palabras hacemos alusión a que una cosa fue la guerra en Cuba y otra muy distinta, quizá, el discurso sobre la guerra en Cuba. Y esto implica una alerta metodológica y teórica que no podemos dejar pasar.

Marcas y huellas: la importancia de las imágenes y la propaganda

La prensa gráfica se vale de las noticias para representar una realidad mediatizada, a modo de fotografía, en base al observador que luego de-construye y construye la noticia. Pero también en la gráfica nos encontramos con otros campos de análisis que

requieren diferentes parámetros para su estudio y que, a su vez, forman parte de la constitución política e ideológica del medio: la iconografía y la publicidad.

En el caso de las fuentes que se analizan, tanto la reproducción de imágenes como las publicidades forman parte de sus páginas pero las mismas poseen una funcionalidad. Es decir, se vinculan a posicionamientos políticos que refuerzan la postura general que en este caso *Cuba Libre* y *La República de Cuba* intentan plasmar.

Es por ello que se explicitará primero la presencia de imágenes considerando: cuándo aparecen, en qué parte de los semanarios, con qué comentarios, y sobre todo para qué son introducidas. Luego se realizará lo propio con el campo publicitario el cual evidenciará también las redes establecidas con parte del sustento de las publicaciones, así como también nos arrojará la presencia de nombres de personalidades que deben incluirse.

Las imágenes

Considerando que se trabajan dos semanarios de fines del siglo XIX es evidente que la presencia de imágenes en sus publicaciones no sea abundante. Esto fue producto de la capacidad de las condiciones de producción, capacidad tecnológica, de insumos y, en general, la capacidad económica de afrontar un gasto mayor en tinta.

Cuba Libre y *La República de Cuba* apelan a la utilización de la iconografía en 13 números. En ellos se puede identificar la presencia de líderes cubanos tales como Máximo Gómez, Antonio Maceo, José Martí o Calixto García; personalidades de Estados Unidos como Mc Kinley y parte de su gabinete, omitiéndose intencionalmente la presencia de personalidades españolas.

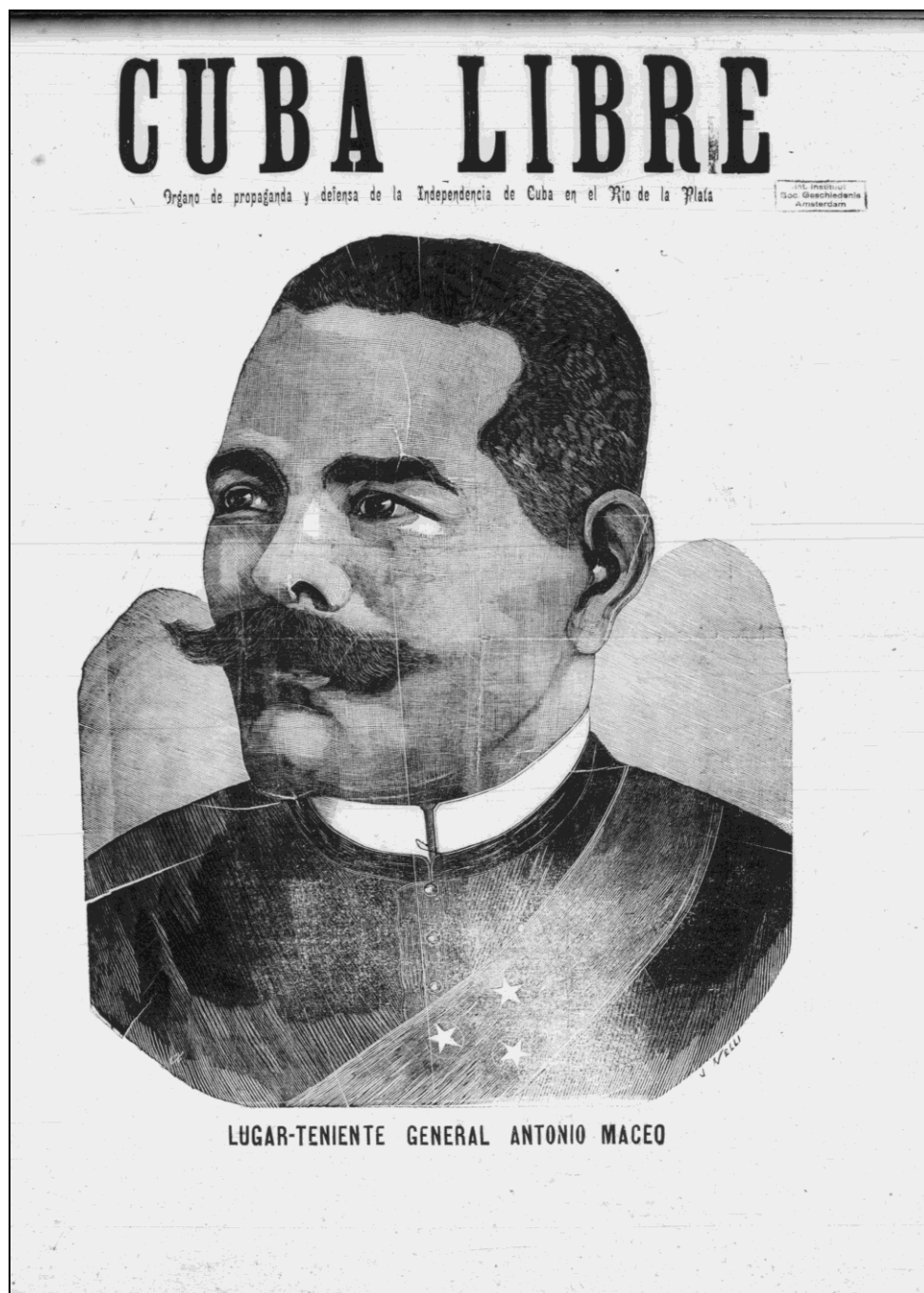
Si consideramos que el tamaño de las imágenes, junto con el lugar que ocupan en el semanario aporta algún indicio de la importancia que para ellos representa, nos tenemos que referir a Antonio Maceo y Máximo Gómez. Ambos militares de la gesta de Cuba son los únicos elegidos como portada de página completa. Se presentan en una imagen de 48,26 cm. de alto por 35, 56cm. de ancho.

El líder Antonio Maceo es quien repetidamente aparece representado en imágenes. Además de la portada de octubre de 1896, se lo puede ver también en otras dos oportunidades. Cabe aclarar que las dimensiones de estas imágenes no ocupan la totalidad de la página, sino más bien una parte de alguna columna.

El conocido *Titán de Bronce* reaparece en el número 53 del 4 y 5 de diciembre de 1897 en conmemoración del aniversario de su muerte.¹⁵ El tema de la muerte de Maceo es el más reiterado en las publicaciones de nuestro semanario.

Figura 2

Cuba Libre, 10 de octubre de 1896



Fuente: CEDINCI, rollo 32.

¹⁵ También es un busto, y muy parecido al representado en la tapa de octubre de 1896.

Figura 3
Cuba Libre, 23 de enero de 1897



Fuente: CEDINCI, rollo 32.

Para marzo de 1898, mientras las victorias sobre las fuerzas cubanas abundaban y la rispidez entre España y Estados Unidos se acrecentaba, *Cuba Libre* plasma en su tapa a Antonio Maceo vestido de General. La imagen se encuentra rodeada de un texto que

narra la acción del pueblo cubano que hizo resonar en el mundo su grito de protesta contra la soberanía de España en la Isla, levantándose en armas para sostener los principios proclamados de legítimo derecho de dominio de la Antilla mayor. Evidentemente, y ante la inminente victoria que ya se observaba, se vuelve a los orígenes, al Maceo de 1868 y al de 1895, para recordar desde la imagen la esencia de la lucha.

Por su parte la imagen que se reprodujo anteriormente referente a Máximo Gómez, posee una particularidad inédita para toda la prensa argentina decimonónica: la portada se publica a color. Incluso el semanario mismo comenta que se necesitaron unos 10.000 ejemplares debido a la gran demanda proveniente del exterior. También esta imagen podía ser obtenida a modo de afiche en la redacción misma de nuestros semanarios o enviada por correo postal a cualquier lugar que fuera solicitada (junto con el resto de las representaciones que aparecieran en las publicaciones).

En dicha reproducción se puede ver al General en jefe arriba de su caballo portando la bandera flameante de Cuba. En su interior, las columnas refieren a la figura de Gómez como baluarte de la independencia aún con vida.

Máximo Gómez reaparece sólo una vez más, y en este caso junto a Calixto García y a William Mc Kinley. Paradójicamente este trío se puede observar también en el número 73 del 23 y 24 de abril de 1898. Este dato es de suma importancia ya que es el momento en el que el semanario deja de llamarse *Cuba Libre*, como grito de lucha, para pasar a denominarse *La República de Cuba*. Su director considera que el “grito” ya cumplió su cometido y que de ahora en adelante sólo hay que considerar que se agudice la lucha para coronar el objetivo libertario. Además, debemos recordar que justamente el 21 de abril de 1898 Estados Unidos le declara la guerra a España y los semanarios comulgan con esta acción cambiando su denominación y centrando la figura del presidente de los Estados Unidos escoltado por los revolucionarios en combate de la etapa.

Figura 4

La República de Cuba, 23 y 24 de abril de 1898



Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina

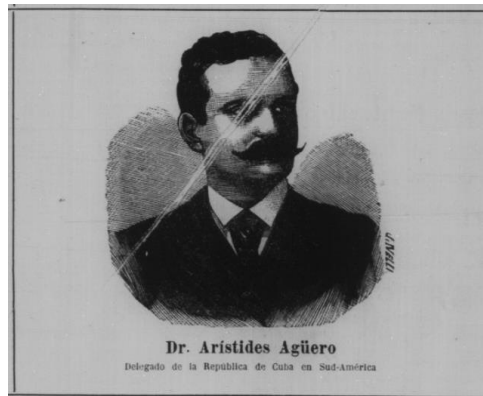
Acompañan a estas imágenes titulares tales como: “Grito de gloria, viva Cuba Independiente”; “Gloria al pueblo americano. ¡Honor a Mc Kinley!”; “No hay motivo para insultar a los yankees”; etc. Imagen y lenguaje se unen dando más fuerza al mensaje, identificando acciones operacionales en torno a alentar el apoyo de los Estados Unidos en la lucha cubana.

Personalidades cubanas que aparecen en imagen en diversos números son: Arístides Agüero, Tomás Estrada Palma, Salvador Cisneros y Betancourt, José Maceo, Julio Sanguily y José Martí.

En lo que respecta a Arístides Agüero, su imagen aparece el día 9 de octubre de 1897, en la portada, centrada y rodeada de texto. Recién en la página 2 podemos ver el porqué de esta introducción. En su calidad de delegado de Cuba en Sud-América, Agüero se encontraba de visita en la vecina ciudad de Montevideo, Uruguay, como antesala de su llegada a Buenos Aires. La causa de esta visita radica en que el 10 de octubre se cumplirían 20 años de la proclamación de la independencia cubana en Yara.

Figura 5

Cuba Libre, 9 de octubre de 1897



Fuente: CEDINCI, rollo 32.

Tomás Estrada Palma para 1898 era Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba en el exterior. Su presencia en la edición del 15 y 16 de enero de 1898 refiere a los dichos del Ministro de Relaciones Exteriores de Estados Unidos sobre el hambre y la pobreza que atraviesa Cuba. Pero en ningún momento responsabiliza de la situación a la acción de España, por lo que el semanario busca una respuesta en Estrada Palma.

Figura 6

Cuba Libre, 15 y 16 de enero de 1898

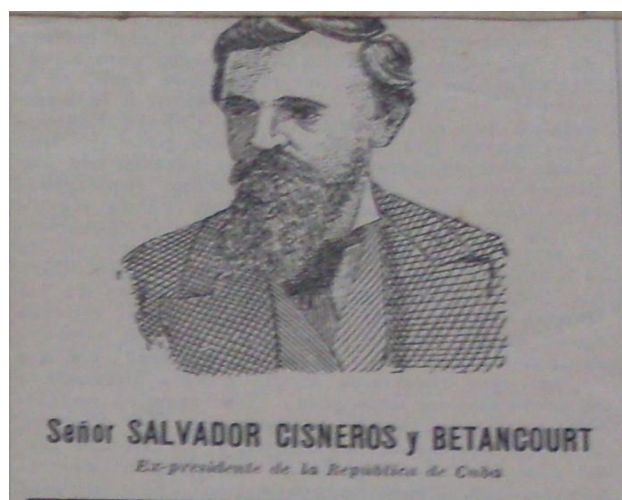


Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina.

Salvador Cisneros y Betancourt, ex Presidente de la República de Cuba aparece en el número 60, mientras que José Maceo, luchador muerto en guerra por la causa cubana, se exhibe en el número 61. Ambos baluartes de las luchas de 1868 son reivindicados en algunas columnas como referentes considerables de patriotas que han luchado y gobernado, para una Cuba libre e independiente.

Figura 7

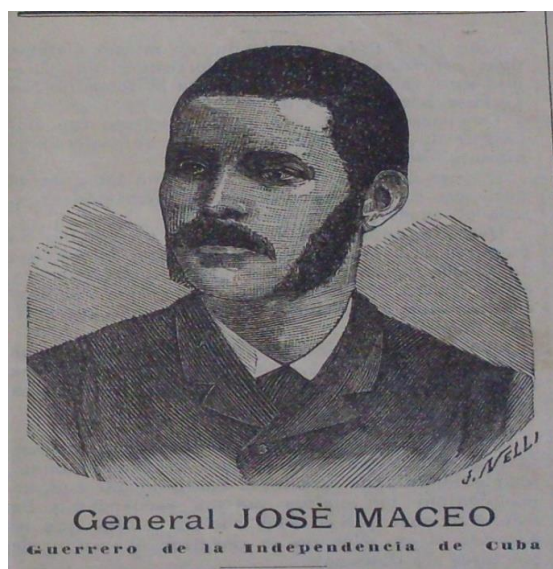
Cuba Libre, 22 y 23 de enero de 1898



Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina.

Figura 8

Cuba Libre, 29 y 30 de enero de 1898

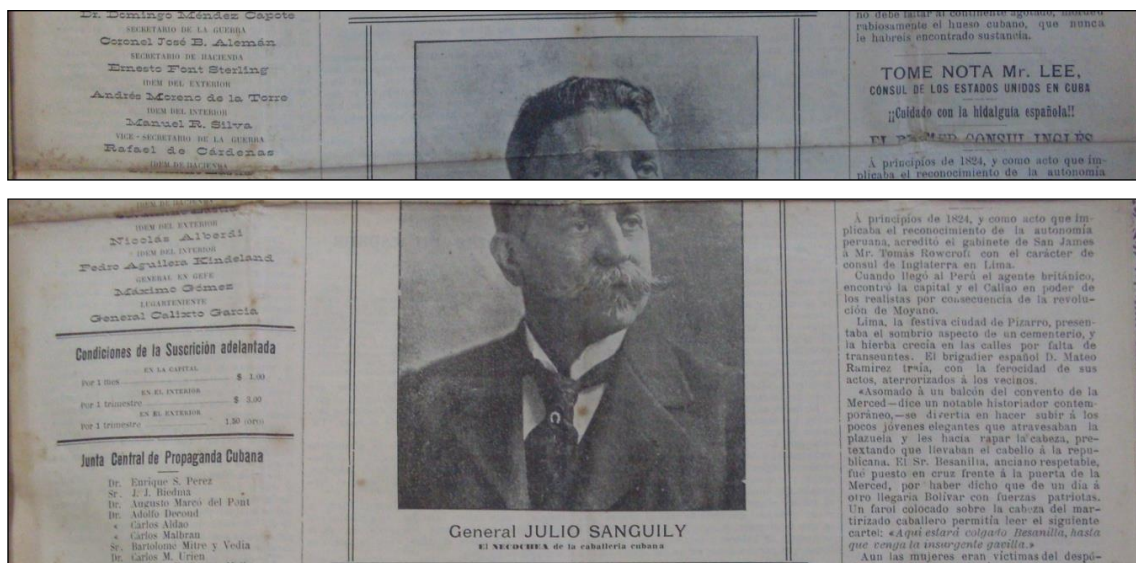


Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina

El General Julio Sanguily, patriota cubano que luchó en la Guerra de los 10 años (para la Guerra de 1895 estaba condenado a cadena perpetua por los españoles), visitó la Argentina en marzo de 1898. La presencia de su imagen en el semanario se debe, justamente, a su llegada a la ciudad bonaerense de Necochea.

Figura 9

Cuba Libre, 14 y 15 de marzo de 1898

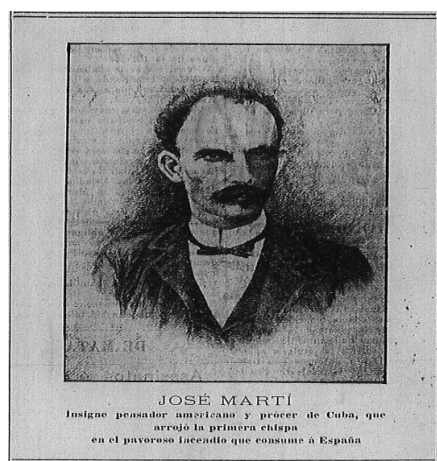


Fuente: Biblioteca nacional Argentina.

Por último, el 7 y 8 de mayo de 1898 aparece una representación de José Martí, considerado como el ideólogo de la revolución. Martí murió tempranamente en los combates de 1895 (las fuentes que presentamos aun no existían), pero luego de este episodio en reiteradas oportunidades la mayoría de los jefes militares y políticos retornaban a sus palabras para esclarecer los objetivos de la revolución. Si bien no encontramos muchas alusiones directas a su figura, como ocurre con otros revolucionarios cubanos, *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, implícitamente, plasman en sus páginas el ideal martiano. En otras palabras, los mencionados semanarios reproducen varios fragmentos de noticias del periódico fundado por Martí, *Patria*, como así también poemas del Apóstol. Pero no le otorgan, por ejemplo, la relevancia que le imprimen a Gómez y Maceo.

Figura 10

La República de Cuba, 7 y 8 de mayo de 1898



Fuente: CEDINCI, rollo 33.

Con respecto a imágenes referentes a personalidades de Estados Unidos ya marcamos la presencia del presidente Mc Kinley, como única personalidad graficada en tres oportunidades. Además de su imagen publicada el 23 y 24 de abril de 1898 (comentada anteriormente), se lo puede ver acompañado por su gabinete, defensores de la declaración de la guerra a España y también individualmente, en el número 83, debido a que se cumplía un aniversario más de la independencia de Estados Unidos, tema desarrollado en esa edición en vinculación con la posibilidad de lograr definitivamente la tan ansiada independencia cubana. Las liberaciones de Estados Unidos de las fuerzas inglesas, francesas y españolas también son tomadas como ejemplo de lucha por nuestros semanarios pero no las incluyen en el gran proceso de liberación del colonialismo español sobre Nuestramérica.

Figura 11

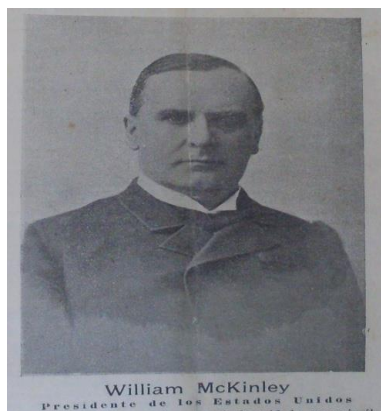
La República de Cuba, 30 de abril y 2 de mayo de 1898



Fuente: CEDINCI, rollo 33.

Figura 12

La República de Cuba, 2 y 3 de julio de 1898



Fuente: Biblioteca Nacional Argentina.

Las publicidades

La publicidad representa para los medios de comunicación una de las formas de financiación más importante. Por medio de las mismas se sustenta, en general, la periodicidad de la publicación, unido a la venta y suscripción de los mismos.

Recién en el número 10 aparece por primera vez una carilla destinada a las publicidades. A partir de allí la presencia en los semanarios será ininterrumpida y variará sólo en tres oportunidades. La primera de las publicidades que se observa es la denominada “Indicadores Profesionales”, la cual perdura hasta el número 63. Por razones de extensión de este trabajo nos remitiremos a presentar sólo algunas publicidades.

Figura 13

Cuba Libre, 6 de febrero de 1897

INDICADOR PROFESIONAL	
ABOGADOS	
Albacio Luis H., Corrientes 1745.	
Aldao Carlos A., Reconquista 375.	
Aldao Ricardo C., 25 de Mayo 66.	
Amichástegui N., Lima 143.	
Barrotaveña F., Florida 444.	
Calderón Horacio, Victoria 470.	
Carls Manuel, Alsina 780.	
Dellepiane A., Piedad 513.	
Del Pont Augusto M., Florida 724.	
Cramer Julio, Piedras 450.	
Frias Juan, Artes 1113.	
Gordillo Angel, Victoria 442.	
Hansen Pedro, San Martín 142.	
Herrera Vegas R. (hijo), Victoria 766.	
Irigoyen Bernardo de, Florida 621.	
Laspur Saturnino, Chacabuco 160.	
Lobos, Eledoro, 25 de Mayo 715.	
Lynch C. F., Piedad 737.	
Valiente Noailles R., Paraguay 687.	
Peyret Luis A., Córdoba 2257.	
Pereyra Leonardo, Esmeralda 1212.	
Ramayo Alberto L., Arenales 1030.	
Rodas Alejandro, Rivadavia 717.	
Rodríguez Larreta Carlos, San Martín 801.	
Schickendanz E., Coyo 1571.	
Urien Carlos M., Piedad 641.	
Varela Luis V., Victoria 635.	
Veyga Tomás de, Esmeralda 772.	
Zaldarriaga C. M., Victoria 442.	
MÉDICOS	
Araoz Alfaro G., Santa Fe 2594.	
Barrza Francisco, Azucénaga 1057.	
Castro Alejandro, Reconquista 342.	
Centeno Angel M., Cerrito 32.	
Chaves G., Santa Fe 2891.	
Coronado Pedro J., Charcas 1045.	
Decoud Diógenes, Santa Fe 1310.	
Guemes Luis, Lavalle 867.	
Gordillo Lucio, Azucénaga 936.	
Laspur R., Moreno 1733.	
Lagleyze Pedro, Suipacha 181.	
Larguía Facundo, Viamonte 332.	
Llambías Mir J., Piedad 1464.	
Llovet Andrés, Belgrano 3141.	
Mason Mariano, Washington 480.	
Mason Carlos, Santa Fe 7368.	
Mendez Julio, Cerrito 883.	
Palma Pascual, Bolívar 379.	
Penna José, Maipú 436.	
Rojo Raul, Laprida 1560.	
Susini Telémaco, Rivadavia 1192.	
Uballes Eufemio, Zeballos 155.	

Fuente: CEDINCI, rollo32.

La lista de médicos y abogados que publican los semanarios en análisis nos conecta con nombres tales como Carlos María Urien, José Penna y Bernardo de Irigoyen. Para ser auspiciante era necesario también ser suscriptor del mismo. Este hecho registra un indicador importante en la identificación de los lectores.

También el administrador de los semanarios, Juan Bautista Govín, da a conocer la publicación de libros de su autoría dedicados al estudio de la aritmética, sumado a la oferta de sus capacidades como contador para la realización de todo tipo de trabajos a ello referido. Por último, se destaca que el aviso sostiene que lo recaudado será destinado a patriotas e inválidos de la guerra de la independencia de Cuba, y en algunas oportunidades su destino es el Partido Revolucionario de Cuba. De todos los avisos publicitarios que se encontraron, el que se explica es el que ocupa la mayor cantidad de espacio en la carilla destinada a las publicidades.

En la calle Cuyo al 308 se encontraba la joyería del señor L. N. Pettitpain. Allí se vendía, y también reparaban, relojes junto con la compra y venta de oro. Destinada a bienes de lujo, dicha casa mantiene el aviso publicitario en *Cuba Libre* hasta el 1 de enero de 1898 dando lugar a un llamativo cambio. A partir de ese número, Bartolomé Mitre y Vedia publicita el horario de atención de su oficina en donde realiza trabajos como traductor público y comisionista. El hijo del recordado presidente, el hasta hacía pocos años director del diario *La Nación*, el partícipe de varios movimientos pro-

cubanos comienza a publicitar en un semanario enfrentado al periódico de su propia familia.

Figura 14

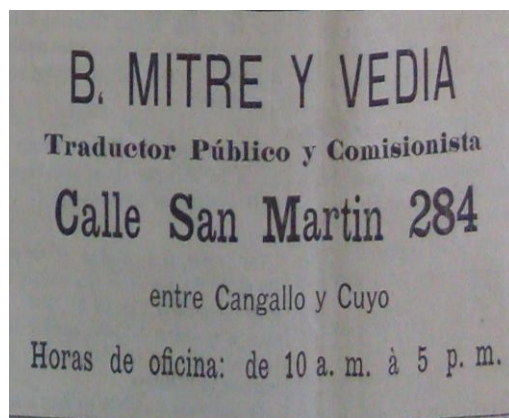
Cuba Libre, 6 de febrero de 1897



Fuente: CEDINCI, rollo32.

Figura 15

Cuba Libre, 1 de enero de 1898.



Fuente: Biblioteca Nacional Argentina.

Tanto las imágenes como las publicidades formaron parte de las publicaciones de nuestras fuentes. En el primero de los casos para resaltar o acompañar algunas noticias; por el lado de los avisos publicitarios, los mismos representan una parte de la financiación de la publicación del medio así como también la difusión de lecturas, folleto o libros específicos referidos siempre a la defensa de Cuba. Publicidad e ideología comulgan en este caso.

Conclusiones

Resulta necesario retomar la idea planteada en este artículo con relación a la politicidad que genera la construcción de discursos y más aun teniendo en cuenta la permeabilidad del tema abordado. El mayor poder en la construcción y definición de los discursos pertenece, *per se*, al polo de la producción discursiva. En tanto, el polo de la recepción, es decir, aquel donde se sitúa audiencia, participa sólo en menor medida en la determinación de los contenidos y de la difusión de los mensajes.

Asimismo, la prensa no contempla la totalidad del público sino sólo una franja del mismo. A su vez cada periódico, articula la realidad de manera diferente dependiendo de las características de su audiencia.

Queda claro que el *98 cubano*, así como cualquier conflicto histórico-ideológico moviliza la intelectualidad, la prensa, la política, etc. En este caso la Argentina, instalada como país observador de un hecho que se desarrolla por fuera de su geografía, dispara en la prensa posturas antagónicas e irreconciliables de legitimación del accionar de la Madre Patria (España), frente a otras posturas, un tanto minoritarias de adhesión a la intervención de Estados Unidos. Por su parte, *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, ponen de manifiesto al sujeto genuino en cuestión: el actor cubano en su lucha libertaria.

Las ideas eslabonadas por la prensa se encuentran asociadas a posturas positivistas, propias de la época, que buscan, de alguna manera, el reconocimiento de las potencias en pugna con relación al progreso y la civilización más allá de que les importe en sí la causa cubana.

Especialmente en el caso de las fuentes seleccionadas, se evidencia que el *98 cubano* logra instalarse en el campo periodístico y erigirse como noticia, estructurando un temario informativo que le otorgó un perfil al periódico. En este sentido, las noticias se presentaron en forma de crónica rescatando, principalmente, el desarrollo de la guerra en la Isla y las acciones de los cubanos. La crónica sigue una secuencia cronológica, pero no es éste el único objetivo del semanario, ya que el mismo se complementa con información de carácter evaluativa, que va componiendo un marco de situación variable en torno a los hechos que exceden parámetros temporales.

La guerra en Cuba, como parte de la Agenda de época, adquirió particularidades específicas y diferenciadoras en la agenda atributiva de los semanarios seleccionados y en comparación con el resto de la prensa nacional.

De lo expuesto, se puede inferir que *Cuba Libre* y *La República de Cuba* intentaron construir un universo basado en la descripción de hechos concretos acontecidos en Cuba, y que fue a través de las mismas formas de comunicabilidad utilizadas para el tratamiento del conflicto cubano, que se edificó un cuerpo informativo y formativo, que contuvo diversas aristas de análisis que se vincularon a clarificar el contexto de producción, la reconstrucción ideológica del semanario, la identificación y profundización de los editorialistas, la caracterización de la red de actores que publican, entre otras temáticas que quedan abiertas.

Las fuentes presentadas afirmaron, de manera implícita y explícita, que la revolución en Cuba representó mucho más que una simple insurrección sobre su metrópoli como expresaron en general el resto de los medios. Los sucesos cubanos plantearon el desmantelamiento de una estructura colonial en total decadencia, por medio de la instauración de una República con democracia popular a fin de satisfacer las necesidades tanto espirituales como materiales de un pueblo en continua lucha.